Globethics Repository



[La Carta de la Tierra en Acción: Hacia un Mundo Sostenible] Una Carta de la Tierra para el pueblo

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Book chapter
Authors	Strong, Maurice F
Publisher	Earth Charter Initiative
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-13 10:56:55
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/187106

Maurice F. Strong, Canadá. *Prefacio*

Una Carta de la Tierra para el pueblo



Maurice F. Strong nació y se educó en el Canadá. Durante más de treinta años ha ocupado puestos de alto nivel en organizaciones comerciales, gubernamentales e internacionales. El Sr. Strong tiene viejos lazos familiares, comerciales y oficiales con la China, incluyendo el haber sido fundador y primer Copresidente del Consejo de Negocios Canadá-China. Actualmente, funge como Subsecretario General y Asesor Especial al Secretario General de las Naciones Unidas; Presidente del Consejo de la Universidad para la Paz; Asesor en asuntos internacionales de la Agencia Estatal para la Protección Ambiental de China; y Presidente Fundador Emérito de la Alianza de la Carta de la Tierra. El Sr. Strong es miembro del Consejo Privado de la Reina para el Canadá. Entre las distinciones recibidas están: Caballero de la Orden del Canadá, la Orden Real de la Estrella Polar de Suecia, la Orden Nacional de la Cruz del Sur de Brasil, el Premio Ambiental Tyler y el Premio del Planeta Azul. Asimismo, ha recibido cincuenta y tres doctorados honorarios. Él es Comisionado de la Carta de la Tierra.

El lanzamiento de la Carta de la Tierra en La Haya en junio del 2000, con la presencia de Su Majestad, la Reina Beatrix de Holanda, marcó un hito sin precedentes en el movimiento popular mundial de enfrentar el reto que los gobiernos no estuvieron preparados para asumir en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992. Cinco años después de su lanzamiento, la Iniciativa de la Carta de la Tierra ha desarrollado un creciente grupo de seguidores a través del mundo que han adoptado los principios de la Carta de la Tierra como guía para sus propias acciones.

La Carta de la Tierra emergió de una profunda preocupación y conciencia de que, a pesar del progreso logrado, tanto en el entendimiento de los riesgos del futuro de la humanidad, reconocidos en Estocolmo en 1972, como en el importante incremento de la capacidad de manejar estos riesgos exitosamente para la década de 1980, la comunidad mundial proseguía sobre el camino de un constante desarrollo que no era sostenible. Entonces, si conocemos mucho más sobre el origen y alcance de los problemas que enfrentamos, y si obviamente tenemos la capacidad de implementar las medidas necesarias para realizar la transición hacia un desarrollo sostenible, ¿por qué no hemos sido capaces de hacerlo en la proporción que se requiere? La implementación depende de la motivación, y la motivación de las personas es la fuente de la voluntad política de sus gobernantes.

En la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, se puso en evidencia que los líderes mundiales no estaban lo suficientemente impulsados por la motivación de sus pueblos para aceptar mi propuesta, la cual se fundamentaba en las recomendaciones de la Comisión Bruntland y en extensas consultas con otros grupos, con el fin de iniciar las negociaciones de una Carta de la Tierra que operara como una declaración de principios diseñados para dirigir la conducta de las personas y de las naciones hacia la Tierra y hacia los demás.

Después de la Cumbre de la Tierra, un grupo preocupado de personas emprendió el proceso de elaborar una Carta de la Tierra para la gente, que manifestara el compromiso de las personas hacia un conjunto de principios orientados a garantizar la seguridad y sostenibilidad de la vida en la Tierra. A la iniciativa del entonces Primer Ministro de los Países Bajos, Ruud Lubbers, se unió Mikhail Gorbachev para formar un grupo pequeño pero de amplia representación que dirigiera este proceso. Bajo la dirección del profesor Steven C.



© LYDIA VAN MARISSING

Rockefeller, se llevaron a cabo extensas e incluyentes consultas a nivel mundial que dieron como fruto un amplio consenso para trazar un borrador de la Carta de la Tierra que incorporara los principios morales y éticos básicos, esenciales para un futuro sostenible. Se logró un acuerdo sobre éste en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en París en marzo del 2000, seguido posteriormente por el lanzamiento formal en La Haya.

La Carta de la Tierra ha proporcionado el ímpetu para un movimiento mundial que ha ido ganando impulso durante los pasados cinco años. Literalmente incluye miles de organizaciones que van desde locales hasta de carácter nacional, como la Conferencia de Alcaldes de los EE.UU. y organismos internacionales de gran envergadura como la UICN (Unión Mundial para la Naturaleza). Cada uno de estos compromisos con la Carta de la Tierra, junto con el de miles de individuos a nivel mundial, ha sido registrado mediante una pequeña Secretaría Internacional de la Iniciativa de la Carta de la Tierra bajo la dirección inspirada y diligente de Mirian Vilela.

Estas acciones han producido un creciente grupo de adeptos influyentes de la Carta de la Tierra que incluye a muchos líderes mundiales. A pesar de que aún no se han llevado a cabo suficientes intentos por obtener el reconocimiento formal de las Naciones Unidas, la Carta de la Tierra recibe cada vez más el reconocimiento y apoyo por parte de los miembros de las Naciones Unidas y representantes de otros organismos internacionales. Asimismo, está siendo incluida en el programa de estudios de escuelas y universidades, así como en los programas de una amplia gama de organizaciones de jóvenes. La gente joven, en particular, ha abrazado la Carta de la Tierra como un mapa vial imprescindible para alcanzar el tipo de futuro al que aspiran.

Este libro oportuno narra sobre las acciones que han transformado a la Carta de la Tierra en un movimiento global que continúa, y deberá continuar, creciendo, como fuente primaria de la dedicación y determinación de personas de todas partes, para garantizar que nuestra Tierra siga siendo un hogar habitable y seguro para todas las personas y para todas las demás formas de vida con quienes la compartimos. Como este libro bien lo demuestra, durante los últimos cinco años hemos logrado un progreso enormemente halagüeño. Pero hasta tanto la mayoría de las personas y organismos de todas partes no fundamente sus motivaciones en los principios que encierra la Carta de la Tierra, este asunto seguirá inconcluso. ●